

## PROPUESTA DE ÁLVARO LEYVA DURÁN AL PAÍS PARA LAS ELECCIONES

Gustavo Petro sabe que su futuro depende de que su sucesor lo proteja de la justicia y que De la Espriella puede ganar las elecciones en primera vuelta. También que, con Abelardo de presidente, él puede terminar preso. Y por eso ha buscado descarrilar al candidato y va a desconocer su triunfo. A mis años, historias conozco:

Mi padre, Jorge Leyva, me puso al nacer el nombre de su amigo Álvaro Gómez Hurtado. A mis 12 años, Álvaro me hablaba de política y me explicaba el mundo con un globo terráqueo. A su padre Laureano y al mío que era su ministro, los tumbó la dictadura en 1953. Fueron desterrados. Años después Álvaro y yo hicimos política juntos. Fui su segundo renglón al Senado en 1982. Más adelante, en 1988, el M-19 lo secuestró y yo me di a la tarea de liberarlo. Lo logré y este video de su agradecimiento aún me conmueve: <https://youtu.be/ljCrWTJ396c>. En 1995, saliendo de dictar clase en la universidad Sergio Arboleda, Álvaro Gómez y yo nos dimos la mano por última vez. Porque minutos después vi con horror cómo lo asesinaron en su carro. Fue una tragedia nacional.

Gómez le dejó al país muchas enseñanzas. Una de ellas, que trabajar con quien piensa distinto es un deber democrático. Él lo hizo con Navarro Wolf en la Constituyente y así nos dio a todos un ejemplo patriótico: la víctima del secuestro atroz escribiendo con su victimario la Constitución de 1991. Fui testigo de esa grandeza extraordinaria de Álvaro. Y por eso pensé que yo podría trabajar con Gustavo Petro. Cuando me invitó a ser su ministro acepté porque lo creí un hombre correcto. Pero me equivoqué. Conocí el monstruo por dentro: su vileza y su degradación. A un altísimo costo personal y familiar me atreví a denunciar su bajeza y su irrespeto al cargo. Nunca me arrepentiré. Porque el carácter obliga a no callar ante la ignominia. Y por todo eso que conocí, por ese ambiente putrefacto en el que se mueve, sé lo que el gobierno está tramando.

Hoy, cuando Abelardo libra una gran batalla democrática, Petro ha incitado a sus seguidores a cometer todo tipo de desmanes. Hasta de francotiradores se ha oído hablar en la campaña. Gracias al equipo de seguridad del candidato no ha ocurrido una tragedia. En Estados Unidos lo saben. La congresista americana María Elvira Salazar ha advertido sobre el tema con toda contundencia.

Los amigos del gobierno trataron de invalidar las firmas de inscripción del candidato, de prohibir la publicación de las encuestas que lo favorecen y han engrasado la maquinaria política: un testigo electoral, un líder de barrio, un organizador bien pagado es una familia pobre agradecida. Eso multiplica un voto tres o cuatro veces. Los contratistas tienen lista la chequera. El día de elecciones habrá ríos de plata para tratar de parar De la Espriella.

El presidente lleva también meses construyendo el relato de la manipulación electoral. Acusó al candidato de haber pactado la trampa con los proveedores del software de escrutinio, que tacha sin pruebas de ser poco confiable. Y desde España le anunció a la comunidad internacional que aceptará el resultado de las elecciones pero no el fraude. Así está tejiendo un argumento para desconocer el resultado electoral adverso que presiente inevitable. Ese es su as falso bajo la manga. Y como buen tahúr del odio lo va a usar. Ya nada tiene que perder.

El congresista americano Rick Scott entendió hace rato la estrategia de Petro y por eso le envió a Marco Rubio un mensaje de alarma preguntándole qué ha hecho la administración Trump para impedirla. Scott es un aliado de la democracia colombiana e intuyó bien lo que está planeando el gobierno nacional. Por eso Petro y Benedetti deberían entender el mensaje y no jugar con candela como lo hizo Nicolás Maduro. Yo sabía que Petro era amigo de Benedetti. Pero nunca imaginé que también fuera su cómplice. Y cuando Benedetti declare contra Petro en algún tribunal americano, el destino de Petro estará sellado.

**Hago una propuesta:** que si en primera o segunda vuelta Petro dice que hubo fraude, se retire del cargo en los términos del artículo 193 de la Constitución. Basta avisar al senado. Que asuma la vicepresidenta y se invite a una comisión integrada por congresistas americanos, eurodiputados, el Vaticano y la ONU a revisar el escrutinio. Irían a los territorios donde los amigos del gobierno cambian votos por huevos y logran apoyos a bala. Comprobarían el software, revisarían las actas y avalarían o rechazarían las denuncias. Luego, antes del 7 de agosto, volverían al país para garantizar la transición pacífica del poder. Eso sería algo bien visto por los fiscales americanos que investigan al presidente y por el mundo entero. Piénselo Gustavo. Piénselo con detenimiento. Porque lo demás no le va a salir bien. Abelardo De la Espriella será el próximo presidente. Y usted tendrá que aceptar esa realidad, le guste o no.

**Álvaro Leyva Durán, 25 de mayo de 2026**